

Editorial

Glosa del presente, preguntas para el futuro: crisis del capitalismo en tiempos de la pandemia

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS

A un año de que la economía mundial se precipitara en una profunda depresión, la cual rememora a la lejana crisis de 1929 y a la muy próxima de 2008, aunque esta vez la catástrofe social ha sido superada con creces merced a la propagación de la pandemia mundial de la covid-19, una pregunta irrumpe en la escena: ¿en que situación estamos? Los vaticinios son, por demás, contrastantes. Los guardianes del capitalismo alzan la voz optimista y anticipan que la debacle está siendo superada, por lo que debemos prepararnos para una recuperación. Los signos de un rebote estadístico en el crecimiento económico son el mejor augurio. El coloso de oriente, China, se está recuperando y pudiera superar la tasa de crecimiento previa al crack pandémico, para tentativamente alcanzar 9%. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) estima que el PIB mundial será de 5.6% en 2021 y de 4% en 2022.

Otra señal que se retoma para vaticinar el resurgimiento económico es el incremento de los precios internacionales de las materias primas y productos básicos (*commodities*). Luego de que llegara a tocar fondo, con valores negativos, el petróleo linda los 70 dólares.¹ El cobre ha rebasado los valores máximos en su historia. Los granos, como el maíz, trigo y soya, también experimentan incrementos en sus precios. La soya, por ejemplo, que tuvo un precio de 300 dólares la tonelada, se ha recuperado para superar los 500 dólares.² El aumento de los precios sería la evidencia de la recuperación paulatina de economía mundial.

¹ AFP, «Precios del petróleo superan los 70 dólares por primera vez desde inicios de la pandemia», *El Economista*, 8 de marzo de 2021, en <https://www.economista.com.mx/mercados/Precios-del-petroleo-superan-los-70-dolares-por-primera-vez-desde-inicios-de-la-pandemia-----20210308-0025.html>

² Infobae, «La soja volvió a subir y superó los niveles de los 500 dólares la tonelada», 26 de enero de 2021, en <https://www.infobae.com/economia/2021/01/26/la-soja-vuelve-a-subir-y-retorna-a-los-niveles-de-los-500-dolares-la-tonelada/>

No obstante, sería ingenuo suponer que la regeneración capitalista es un síntoma automático del funcionamiento libre de las fuerzas del mercado. Para afrontar el desplome económico, en 2020 se implementó un poderoso programa de rescate a manos de los Estados centrales, con un caudal de recursos sin precedentes en la historia del capitalismo. Ni siquiera la crisis de 2008 movilizó tanto dinero en los programas de rescate a cargo de los gobiernos y los bancos centrales. Al respecto, la Junta de la Reserva Federal (FED, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos aplicó recursos equivalentes a 45% del producto interno bruto (PIB), mientras que hace doce años, para subsanar la crisis financiera que desencadenó la caída de Lehman Brothers, inyectó recursos equivalentes a 15%, hasta entonces un récord en la intervención estatal para resarcir crisis como la de 1929 o de la Primera y Segunda Guerra Mundial. Por añadidura, los programas de estímulos de los gobiernos también alcanzaron niveles históricos. El gobierno estadounidense ha implementado programas de rescate de billones de dólares desde el estallido de la pandemia, que superan con creces los 700 mil millones de dólares para atender la crisis de 2008. A imagen y semejanza han actuado los gobiernos europeos y el japonés, como también lo han hecho, de diversos modos, gobiernos emplazados en el resto de la economía mundial.

La intervención directa de los gobiernos y los bancos centrales con la aplicación de montos inéditos explica el fenómeno del rebote estadístico que coloca a la economía mundial en curso de recuperación, una medida que ya se había ensayado para contrarrestar el quiebre de 2007-2008 y también para propiciar el repunte de las cotizaciones internacionales de las materias primas.

Sin embargo, el pronto rebote inducido por los Estados contiene límites objetivos y es portadora de contradicciones peligrosas. Valga decir que, en primera instancia, se trata de un rebote estadístico, y este fenómeno dista mucho de

concretizar una recuperación y relanzamiento de la economía mundial de largo aliento, que supere al síntoma de estancamiento crónico que la viene caracterizando de tiempo atrás. Persisten los signos de decaimiento en los circuitos productivos y comerciales de la economía mundial, tal como ha sido la tónica observada durante las últimas décadas. En el horizonte, algunos analistas advierten una súbita reactivación que se dibuja en el firmamento estadístico como una V. Para argumentarlo, se dice que la crisis económica de 2020-2021 tiene un origen exógeno a la economía, puesto que se ubica, indudablemente, en el estallido de la pandemia de la covid-19 decretada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y acatada por los gobiernos del mundo, quienes por su parte adoptaron medias preventivas y de contención de la pandemia que agravaron la crisis económica preexistente. La expectativa oficial es que conforme se vacune a la mayoría de la población y se alcance la inmunidad, la pandemia podrá ser revertida y la actividad económica y la vida social en su conjunto retomarán su «normalidad» o una «nueva normalidad», y a la postre se reencontrará la senda del crecimiento, los empleos perdidos serán recuperados, los planes de negocio serán restaurados y así sucesivamente.

No obstante, todo parece indicar que aún estamos lejos de superar la crisis sanitaria y sus múltiples secuelas. Por lo pronto, las muertes y contagios no cesan, y se atestigua una segunda y tercera ola de contagios con un alcance e intensidad superior a la fase primera. Por si fuera poco, los programas de vacunación han resultado insuficientes, en proporción a la emergencia sanitaria mundial, derivado de la incapacidad para producir suficientes dosis y garantizar una distribución equitativa y suficiente a nivel mundial, aunado a los problemas de los planes de vacunación en términos de suministro, organización y aplicación efectiva.

Más allá de la dimensión sanitaria, destaca el hecho de que en 2019 la economía mundial ya estaba ingresando en un proceso de recesión, donde, por ejemplo, Europa mostraba niveles de crecimiento nulo, Estados Unidos estaba experimentando un declive económico y China se sumergía en un proceso de desaceleración. El diagnóstico optimista basado en la idea del retorno a una «nueva normalidad» y el rebrote económico, oculta el problema de fondo: la existencia de una crisis capitalista de largo alcance y profundidad. Por su propia fuerza, la pandemia introduce un efecto demoledor en la inversión, la producción, el comercio y el empleo a escala mundial, y de manera particular resulta devastadora sobre las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población.

No obstante, conviene subrayar que las causas y consecuencias de la pandemia son consustanciales a la crisis capitalista larvada con antelación.

La eclosión del coronavirus SARS-COV-2 y la consecuente propagación de la pandemia de covid-19 acontecen cuando los sistemas sanitarios de la mayoría de los países estaban al punto del colapso, derivado de los draconianos programas de austeridad neoliberal y la norma implacable de la austeridad que prescriben recortes masivos en los presupuestos públicos del sector sanitario y otros rubros sociales, que para efecto prácticos no hacen sino mermar las capacidades institucionales, el suministro de medicamentos y el equipamiento e infraestructura, además de afectar la contratación y remuneración del personal médico, cuyo desenlace es la formación de un cuadro patológico de una quebrantada salud pública que no sólo se aprecia en los países periféricos sino también en los propios países centrales. Estas políticas lesivas de igual modo han desmontado los programas de vivienda, educación y asistencia, por lo que el recorte del gasto social se traduce en una afectación de las condiciones de vida de la mayoría de las clases trabajadoras, y la desatención sanitaria es un caldo de cultivo para la reproducción y propagación del coronavirus y otras enfermedades infecciosas y no infecciosas que han sido ocultadas por el protagonismo pandémico. De tal suerte que la crisis sanitaria, apuntalada por la pandemia, está íntimamente conectada con la crisis del capitalismo mundial y establecen fuertes vasos comunicantes, que propician un reforzamiento mutuo, profundizando la crisis civilizatoria, la tormenta perfecta del capitalismo en lo que va del primer cuarto de siglo XXI.

La expectativa de que la pandemia sea declarada como superada por la OMS, ante la avanzada de los programas de vacunación y las evidencias de contención de la propagación, se vinculan con los anuncios anticipados sobre la recuperación de la economía mundial a cargo de los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la OCDE. No obstante, esta última advierte que «la producción y los ingresos en muchos países permanecerán por debajo del nivel esperado antes de la pandemia al final de 2022».³ Si bien antes se hacían pronósticos positivos acerca de una presunta convergencia económica entre los países con diferente grado de desarrollo, el diagnóstico sobre el mundo pospandémico reconsidera las proyecciones y ahora se anticipa que continuarán ampliándose las divergencias

³ OCDE, *OECD Economic Outlook*, Interim Report, 2021.

entre países y sectores económicos. Las secuelas nocivas de la recesión de 2020 se prolongarán por mucho tiempo: «La mayoría de las economías nunca regresarán al crecimiento y la trayectoria previa a la pandemia, que ya era más baja que la trayectoria de antes de la Gran Recesión en 2008».

Como la de 2008, la crisis de 2020 también contiene la singularidad de que el epicentro de la crisis está situado en Estados Unidos y dimana al resto del mundo mediante una fuerza centrífuga. Al respecto, el FMI plantea que «el importante estímulo fiscal en Estados Unidos, junto con una vacunación más rápida, podría impulsar el crecimiento del PIB de Estados Unidos en más de tres puntos porcentuales este año, con efectos positivos de la demanda de socios comerciales clave». El recién estrenado presidente estadounidense Joe Biden ha implementado, como una de sus primeras medidas, no sólo la vacunación masiva contra la covid-19, sino un programa de inversión en infraestructura, proyectos ecológicos y apoyo al empleo. No obstante, los instrumentos de gasto público y la política monetaria expansiva han probado con antelación su ineficacia para reactivar la economía. Parte de la explicación es que los ingentes recursos del rescate estatal que se han aplicado en esta década, derivado de la crisis anterior, no se canalizan hacia la inversión productiva sino a corporaciones que las redireccionan hacia inversiones especulativas, inclusive a la recompra de sus propias acciones.

Valga recordar que el desenvolvimiento de una determinada economía capitalista, el mayor monto de inversión lo realiza el capital privado —a excepción, por ejemplo, de China—, en tanto que el Estado realiza una inversión pública que representa una fracción pequeña de la inversión total, sobre todo en los rubros de capital social fijo (infraestructura), medios colectivos de consumo (servicios públicos) y, en menor medida, empresas públicas. La dinámica económica tiene como motor no tanto al gasto público como a la inversión privada, la cual se orienta no por preceptos morales o humanistas sino por los fríos cálculos de los niveles de ganancia esperados. En el desarrollo del capitalismo se observa una tendencia secular a la caída de la tasa de ganancia,⁴ misma que tiene como fundamento la persistente crisis de sobreproducción y sobreacumulación de capitales, los cuales carecen de estímulos suficientes para invertir de manera redituable en la esfera de la producción, y como alternativa suelen buscar acomodo en algunos páramos de inversión de corte especulativo y rentista. Pero en los tiempos aciagos de la

⁴ Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, tomo III, vol. 6, México, Siglo XXI, 1987.

crisis de la pandemia de la covid-19, los márgenes de ganancia han llegado a sus niveles mínimos históricos, excepción sea dicha en los casos emblemáticos de las empresas digitales que experimentaron una jauja ganancial. En este denso bloque de tiempo, la mayoría de capitalistas ha realizado una huelga de inversiones y de manera concomitante se ha precipitado una oleada de destrucción de capitales, empresas y empleos.

La partida entre los capitales productivos y los especulativos ha sido ganada en los estertores pandémicos por los segundos. La orgía bursátil inoculada por la pandemia permitió la revalorización ascendente de las acciones para alcanzar niveles récord, mientras que las empresas que operan en la llamada «economía real» experimentaron un desplome sensible en las ganancias o reportaron números rojos. Como todo, siempre hay una excepción, y en este caso refulgen las grandes corporaciones de alta tecnología (*high-tech*), en particular las omnipresentes Facebook, Amazon, Apple, Netflix, Google y Microsoft, agrupadas en el acrónimo FAANGS. Estas corporaciones se han distinguido por coordinar el sistema operativo del espectro digital que ha campeado durante el periodo de reclusión pandémico, el cierre de operaciones productivas, la realización de actividades en casa y la continuidad de las llamadas actividades esenciales. Bajo ese esquema de coordinación se han engarzado actividades productivas, sistemas de distribución, reparto de mercancías a domicilio, trabajo en casa, educación a distancia, entre otras tareas, que han engendrado un amplísimo nicho de negocios que reporta ganancias inconmensurables. La preponderancia de este grupúsculo de grandes corporaciones ha servido como ariete para no sólo ocultar la destrucción generalizada de capitales sino para abrir nuevos campos de inversión y formas de producción, distribución y consumo que pretenden emprender la fuga hacia adelante en esta crisis civilizatoria.⁵ No obstante, la francachela de ganancias empresariales del sector digital y la revalorización accionaria no serán un fenómeno permanente, ya hay señales que indican algunos efectos negativos en las corporaciones líderes y beneficiarias de la crisis pandémica.

La competencia entre los gigantes digitales se recrudece y arrea la disputa por sectores o actividades que dominan los contrincantes: Amazon irrumpe en la publicidad online, otro territorio de Facebook y Alphabet; Microsoft y Alphabet

⁵ Humberto Márquez Covarrubias, «Cuando la muerte tiene permiso: privatización de la salud pública y fuga hacia adelante en la economía mundial», *Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, vol. 9, núm. 25, 2020.

ingresan a los servicios en la nube, antes potestad de Amazon; Walmart invade las ventas online en manos de Amazon; Microsoft quiere comprar las redes digitales Tik Tok y Pinterest, y Huawei diseña su sistema operativo para desprenderse y competir con Google.⁶

A expensas de los derechos de los consumidores, las grandes corporaciones digitales se disputan el control de la mayor parte posible del mercado que arroja grandes ganancias empresariales y rentas tecnológicas, además de márgenes de especulación que inflan los valores bursátiles de las acciones. En Asia, se enfrentan Alibaba y Tencent, y en occidente hacen lo propio Alphabet (Google), Apple, Microsoft, Amazon y Facebook. Estas empresas amasan un valor de mercado estimado en 7.6 billones de dólares y, hoy por hoy, están en el centro del furor especulativo. Por lo mismo, la competencia directa entre estas corporaciones se ha duplicado en comparación a un quinquenio atrás y al menos 40% de los negocios en manos de estas empresas son terreno de disputa intracapitalista.

Cuando las ganancias empresariales declinan, la competencia desbordada entre capitales obedece a la búsqueda afanosa de sobrelucro, pero como ocurre con algunas corporaciones, la valorización bursátil puede aumentar. En tanto que la competencia hace que las empresas se pongan al día y se emparejen unas con otras. En el barullo de la carrera parejera, desde afuera pudiera crearse la imagen de una estructura oligopólica que impulsa el progreso tecnológico, pero adentro tiene verificativo una sorda guerra de todos contra todos.

Mientras tanto, El endeudamiento de los sectores público y privado ha multiplicado varias veces el monto del PIB en los países desarrollados, un registro que ha alcanzado su máximo histórico, y el fenómeno extiende a los países subdesarrollados.⁷ Este problema significa un gran dique en el desarrollo del capitalismo y una traba para superar la crisis sistémica.

En las economías centrales, una gran cantidad de empresas obtienen ganancias insuficientes para pagar por sí mismas sus gastos, pero sobreviven gracias a que pueden acceder a esquemas de endeudamiento barato y recurrente impulsados por la política de tasas de interés bajas. Dado que la deuda corporativa representa 80% del PIB y continúa en ascenso, si las tasas de interés se incrementaran, ocurriría una quiebra generalizada de empresas endeudadas e insolventes. Dicha circunstancia es una evidencia de la endeble capacidad de regeneración capitalista y de que se presenten situaciones contrastantes como el aumento de los rendimientos de los bonos del tesoro estadounidense a 10 años que suscitaron pánico y estremecimiento en los corrillos bursátiles y propiciaran un de-

rumbe en los mercados de valores. En condiciones «normales», un incremento en el rendimiento de los bonos sería considerado un síntoma positivo de reactivación, derivado de la reanimación de la actividad económica, el crecimiento económico y del nivel de precios, pero en las condiciones críticas actuales es asumido como una desgracia. Tan sólo la tentativa de sugerir un aumento de las tasas de interés, así sea en una breve proporción, desemboca grandes convulsiones financieras.

La economía mundial capitalista se encuentra sumamente debilitada y, por si fuera poco, se dirige hacia una zona de turbulencia donde inevitablemente se ensayará una transición caótica. Al final de cuentas, las fuerzas del capital habrán de imponerse: por un lado, mediante la destrucción de capitales y, por el otro, apuntalando la concentración de capitales. La crisis capitalista derivada de la sobreproducción encuentra como respuesta la depuración de los capitales sobrantes, un proceso que entraña formas perturbadas y violentas, como es habitual en una sociedad mercantil regida por la anarquía capitalista. En todos los países se han cerrado miles de empresas que no podrán abrir de nuevo en la «nueva normalidad». En otro sector, el de los grandes consorcios, se implementarán programas de reestructuración, cuya premisa es hacer recortes drásticos a la plantilla laboral, cerrar filiales y reducir algunas operaciones de menor rentabilidad. En Estados Unidos, cuando menos 10 millones de trabajadores no han recuperado sus puestos de trabajo en comparación al año previo. Las solicitudes de seguro de desempleo son aproximadamente 770 mil, además de otros planes de asistencia con los cuales se alcanzaría un millón, superando a las solicitudes y apoyos de la crisis de 2008. Adicionalmente, muchos de quienes han vuelto a trabajar, se han encontrado con condiciones más precarias y sueldos recortados.

La desigualdad social se ha profundizado en el año de la pandemia. Esta crisis es una lección instantánea de capitalismo, que devela que es un sistema refractario a la salud y bienestar de la población. En definitiva, el cometido principal de los programas de ayuda es rescatar al capital, y una porción marginal de tales recursos se emplea para

⁶ Francisco Louça, «Las empresas tecnológicas se quitan los guantes», *Sin Permiso*, 14 de marzo de 2021, en <https://www.sinpermiso.info/textos/las-empresas-de-tecnologia-se-quitan-los-guantes>

⁷ Michael Roberts, «El año de la pandemia», *Sin Permiso*, 13 de marzo de 2021, en <https://www.sinpermiso.info/textos/el-ano-de-la-pandemia>

auxiliar a los hogares empobrecidos en las necesidades básicas. El plan de Biden ha depurado en principio los subsidios y ayudas, además de que no incluye el aumento del salario mínimo de 7.5 dólares a 15 dólares, según su promesa de campaña electoral. No es una novedad, en el programa de rescate ante la crisis financiera de 2008, en la presidencia de Barack Obama, se impuso a los nuevos trabajadores de la industria automotriz ganar la mitad respecto de los antiguos trabajadores. En todo caso, el «rebote» estará sustentado en una intensificación de la explotación y precarización de la clase trabajadora.

En América Latina, zona periférica y subdesarrollada por antonomasia, la catástrofe social es superlativa. Informes recientes estiman que la cantidad de pobres ascendió en la región a 209 millones a fines de 2020, esto representa 22 millones más que el año previo.⁸ El influjo recesivo empujó una caída del PIB de 7.7%, aunado a la escalada de la desigualdad medida por el ingreso per cápita. La mortandad desencadenada durante la pandemia del coronavirus puede disminuir el indicador de los años de esperanza de vida en la región. A nivel global y para fines de 2022, el ingreso per cápita acumulado será 13% más bajo que las proyecciones anteriores a la crisis en las economías desarrolladas, en comparación con 18% para los países de bajos ingresos y 22% para los países emergentes y en desarrollo, excluida China.⁹

La expectativa de que la depresión económica que proviene de 2009 se extienda, sin solución de continuidad, se traza en un escenario previsible de recuperación pospandémica que dibuje una forma de «raíz cuadrada inversa», donde los indicadores económicos de PIB real, inversión y empleo presenten tasas inferiores a las anteriores de forma indefinida.¹⁰ Ello significaría un estancamiento, un letargo o ralentización económica. Desde esta óptica, en el horizonte se vislumbra un declive, aunque no necesariamente un derrumbe del capitalismo, sino más bien un proceso combinado de depuración e reconcentración capitalista. El caso clásico es Japón, que después de haber experimentado un ciclo de alto crecimiento, a fines de los ochenta se sumergió en una crisis que no ha logrado superar.¹¹

La sobreproducción de capital y mercancías sin posibilidad de realización redundan en la generación de una masa desbordante de capital real y capital ficticio que ha sido impactada por las crisis, desde 2008 y hasta 2020, y supone una necesaria depuración masiva de capitales obsoletos. En la crisis capitalista pandémica se ha desencadenado un proceso amplio de quiebras y bancarrotas, y esta purga se acompaña de un proceso colateral de hiperconcentración de capital.

A escala global, la moderna sociedad capitalista sigue presa de una pandemia fuera de control y el derrotero civilizatorio parece desembocar en un escenario peliagudo plagado de convulsiones económicas, además de catástrofes sociales, asonadas políticas y desgracias sanitarias. Las respuestas estratégicas del capital a esta situación, en pauta neoliberal o keynesiana, o una mezcla de ambas, se fundamenta en una nueva acometida contra las clases trabajadoras y las grandes masas populares. La proclama de una recuperación se basa en el cobro de factura a los trabajadores, que tendrán que asumir, de nueva cuenta, sacrificios y privaciones. Con todo, el costo social impuesto no será garantía de la restauración de una sociedad mercantil en curso de decadencia y descomposición.

La crisis civilizatoria del capitalismo es un escenario de exacerbación de contradicciones sistémicas que funge como caldo de cultivo para la confrontación entre las clases sociales. Las respuestas contrastantes a la crisis presagian crisis políticas que cuestionen la estabilidad de los regímenes políticos y abran paso a grandes rebeliones populares de diverso signo y en distintas regiones y países donde tienen verificativo distintas formas y expresiones de sublevaciones. El gran desafío es que emerja un sujeto social colectivo emanado de las clases trabajadoras y que se consoliden como un factor sociopolítico que asuma el cometido de transformarse en una alternativa de poder y proyectar la reorganización estructural de la sociedad y la economía desde una nueva configuración social. 🦋

⁸ CEPAL, *Panorama social de América Latina 2020*, Santiago, 2021.

⁹ Kristalina Georgieva, «Evitar una gran divergencia: una encrucijada en el camino de la economía mundial», *Diálogos a Fondo*, 24 de febrero de 2021, en <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=15057>

¹⁰ Roberts, Michael, «La economía bajo la pandemia», *Sin Permiso*, 20/3.

¹¹ López Villafaña, Víctor y Uscanga, Carlos, *Japón después de ser el número uno. Del alto crecimiento al rápido envejecimiento*, México, Siglo XXI, 2015.